

El hombre está tomando el sol  
bajo el cielo de un vivo azul.  
El le añade una nube blanca  
recordando cuando, de niño,  
allí veía hadas de nieve,  
duendes de blanco requesón  
o gigantes de algodón blanco.  
Lo piensa con ojos cerrados.

Pasa un avión y lo oye;  
no lo quisiera ni mirar.  
Preferirá imaginar  
sus gigantes, duendes i hadas  
pintados blanco sobre azul.  
Sigue con los ojos cerrados  
y así nos costará más ver  
que nuestro personaje es ciego.